



Palabras clave

inmigración, integración, deportistas extranjeros, religión, programas de actividad física

Diferentes miradas sobre la inmigración y el deporte

■ NÚRIA PUIG

Catedrática de Sociología del Deporte.
INEFC-Barcelona

■ MARTA FULLANA

Estudiante de 2.º ciclo de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
INEFC-Barcelona

Abstract

This article is the literary version, in colloquial tone, of the round table, which was a part of the opening act of the meeting on Sport and Immigration. It was chaired by Dr. Silvia Carrasco, professor of Anthropology in the Autonomous University of Barcelona (UAB). Those who intervened in order of participation, were:

- *Yusef el Nasri, European under-23 champion, 5000 m. (Amsterdam 2001).*
- *Andreu Camps, doctor in Law, Professor for Legislation and Sport Organisation in INEFC-Lleida, and players agent.*
- *Kinda Marrawi, student of Fine Arts in the University of Barcelona (UB) and collaborator in the project "Women" of the Politecnical University of Catalunya (UPC).*
- *Mila García, Professor of INEFC-Barcelona and director of the "Study Group of Women and Sport (GEDE)".*

After the intervention of the table guests, there was a debate full of rich comments which have been included in this article.

Key words

immigration, integration, foreign top level sportmen and women, religion, physical activity programmes

Resumen

Este artículo es la versión literaria, aunque en tono coloquial, de la mesa redonda que se hizo como acto inaugural de las jornadas sobre Deporte e Inmigración. Fue moderada por la Dra. Sílvia Carrasco, profesora titular de Antropología en la Universitat Autònoma de Barcelona. Las personas que participaron, por orden de intervención fueron:

- *Yusef El Nasri, campeón de Europa Sub 23, 5.000 metros (Amsterdam, 2001).*
- *Andreu Camps, doctor en Derecho, catedrático de Legislación y Organización del Deporte del INEFC-Lleida y agente de jugadores.*
- *Kinda Marrawi, estudiante de Bellas Artes de la Universitat de Barcelona y colaboradora del Proyecto Dona de la Universitat Politècnica de Catalunya.*
- *Mila García, profesora del INEFC-Barcelona y directora del Grupo de Estudio Mujer y Deporte (GEDE).*

Al acabar las intervenciones de las personas invitadas a la mesa se generó un debate con aportaciones enriquecedoras que también han sido incluidas en este artículo.

Para situar el tema:

una reflexión antropológica a cargo de Silvia Carrasco

Quiero hablar de dos paradojas que se dan en el momento de plantear el deporte para la población inmigrada. La primera tiene que ver con el concepto excesivamente restringido de deporte. Lo que entendemos por deporte en el sentido más tradicional es propio de las sociedades occidentales. En cambio, frente a colectivos que vienen de otros entornos no aprovechamos el potencial de sus prácticas físicas que, incluso se pierden. De esta manera se pierden oportunidades de integración.

Por ejemplo, en las escuelas, en secundaria, los adolescentes, que podrían estar utilizando el baile como una forma de expresión física y, por tanto, de actividad, no disponen de espacios y existen muchos prejuicios sobre cuando es conveniente, de qué manera o qué tipo de baile. Esto está reduciendo una forma de expresión que, además, podría ser compartida.

La segunda paradoja tiene que ver con los estereotipos. Existe una representación dominante que, para la sociedad

mayoritaria, representa la persona de origen extranjero, el inmigrante extranjero, etc., al que le atribuimos una serie de estereotipos.

Los estereotipos juegan siempre en dos sentidos, el positivo y el negativo. En nuestro país hay de todo. Pongo dos ejemplos: Ha sido noticia en el periódico –y cada curso o cada dos cursos resulta una noticia recurrente, vuelve a aparecer el mismo caso– cosas como: que un padre de origen marroquí impide que sus hijas en edad escolar asistan a clase de educación física; esto crea toda una serie de trastornos tanto para los educadores como para los otros agentes educativos. Ideas alrededor de esta separación, de esta mentalidad irreconciliable, todo esto alimenta de manera perversa estos estereotipos. Espero que las personas que nos acompañan en esta mesa redonda puedan mostrar la distorsión de este estereotipo a través de su experiencia. Existe una idea que el deporte no forma parte de la vida de estas personas, de una mentalidad arcaica derivada de sus creencias y prácticas religiosas. Esperemos que esto sea una idea a desterrar, a ver si lo conseguimos.

Otro estereotipo, que es positivo, pero exactamente igual de segregativo, es la idea que, especialmente en los deportistas de élite, determinados inmigrantes extranjeros tienen unas aptitudes físicas especiales. Fijémonos qué segregativo y qué arcaico resulta nuestro estereotipo. Tienen unas aptitudes físicas superiores, específicas y, por tanto, los vemos como objetos de consumo. Los estamos reduciendo a cuerpos que nos hacen disfrutar porque tocan muy bien la pelota (de no sé qué manera), o porque tienen un potencial atlético (de no sé qué otra). Estamos reduciendo, clasificando, segregando... en definitiva.

Se dice, en aquellos países que llevan mucho más tiempo en este tipo de reflexiones, que el hecho de que existan entre los grandes campeones (Michael Jordan, por ejemplo) personas miembros de las minorías –con situación de segregación, precaria o de infrarepresentación histórica en los órganos de poder que es bueno, para chicos y chicas jóvenes de aquellas mis-

mas minorías; es bueno porque pueden tener grandes expectativas sobre sí mismos.

Esto, es tan negativo como el hecho de que no tengan ninguna clase de modelo, porque los modelos son inalcanzables. No todo el mundo puede convertirse en Michael Jordan; más aún, poca gente puede llegar a serlo. Estamos reduciendo la definición identificadora de estos grupos a partir de una serie de características totalmente reduccionistas, y todavía más, situando en la excepcionalidad aquello que tenemos como positivo. Fíjense que terrible puede llegar a ser un estereotipo positivo de estas características, por tanto, hemos de ir con cuidado a la hora de utilizar las metáforas del deporte y las oportunidades que nos puede brindar.

Acabo, pues, con estas advertencias y paso la palabra a Yusef El Nasri, para que nos cuente, en su caso, todas estas contradicciones, su propia biografía, cómo nos puede ilustrar, desmentir y ayudar a reflexionar. Gracias, cuando quieras.

La mirada de Yusef El Nasri: un atleta de élite llegado de Marruecos

Biografía

Hola, buenos días, como ha dicho Sílvia Carrasco me llamo Yusef, que en catalán es Josep, y en español José.

Llegué a España, concretamente a Torredembarra, en la provincia de Tarragona, en el año 1988, y mis padres ya hacía mucho tiempo que estaban aquí. Mi padre llegó hace 31 años y yo me quedé en Marruecos con mi hermana, porque tenía que estudiar árabe, tenía que conocer un poco nuestra cultura, la historia de Marruecos...

Mi padre tuvo su trabajo y ahora, hace casi un año, se jubiló. Mi madre siempre ha sido ama de casa, nunca ha trabajado. En nuestra cultura –más por cultura que por religión– la mayoría de mujeres no trabajan. Esto está cambiando porque las chicas estudian sus carreras y ahora es diferente.



Yusef El Nasri, durante su intervención.

Incluso, mi padre, siendo hombre, al vivir la ocupación francesa y la española, tuvo muchas dificultades para estudiar y siempre le ha gustado dejarnos hacer lo que él no pudo hacer. Ellos eran tres hermanos y, como la situación era muy delicada, mis abuelos sólo podían pagar los estudios de uno de ellos y éste fue mi tío, que acabó su carrera y ahora es director de instituto.

Llegué aquí en el año 88 y empecé a estudiar. Me pusieron en tercero, tenía 9 años. Al principio tuve unas pocas dificultades con el idioma, pero me ayudó mucho saber francés, porque en Marruecos se estudia y como son las mismas letras...

También fue una suerte que mi profesora hablase francés. Al cabo de tres meses, ya hablaba castellano. Fue un poco duro, porque me encontré con dos idiomas, se estudiaba el español y el catalán, y pasar de estudiar el árabe que es muy diferente y que como todo el mundo ya sabe, se escribe al revés y es un poco complicado.

El catalán me costó un poco, aún hoy me cuesta hablarlo...

En la escuela casi nunca he tenido problemas de racismo, porque si no buscas problemas no tienes. Como siempre he sido muy tranquilo, casi no hablaba, me ha ayudado a no tener problemas con los compañeros de la escuela. Sí que había



algunos niños, y es normal, que me decían palabrotas, pero yo pasaba de todo. Vine a España en diciembre. En noviembre de aquel mismo año había empezado a practicar atletismo en Marruecos. Como aquí no tenía ningún amigo que hiciese atletismo, lo dejé de lado. A pesar de esto, a mí siempre me ha gustado hacer atletismo y deporte, en general. Mis amigos de clase casi todos jugaban al fútbol y, por eso, también empecé a practicarlo. Hice este deporte hasta el año 94 cuando empecé en el instituto de formación profesional.

“Y empecé a hacer atletismo”

Cuando hacía primero de FP Administrativo, en el Instituto colgaron una pancarta diciendo que harían pruebas de atletismo y a mí me hicieron correr 1.000 metros porque los que teníamos 14 años nos tocó ésta prueba. Hice una marca que para mi edad y sin haber entrenado, estaba muy bien.

Aquel día, el que ahora es mi entrenador, Jesús Velasco, vino a Torredembarra porque quería empezar a entrenar a la gente de esta población. Habló con el responsable de la pista de atletismo y dijeron que yo era un chico que tenía cualidades para ser atleta. Hablaron conmigo y me preguntaron si hacia algún deporte y les dije que fútbol, como todo el mundo. Me dijeron que si podía ir a entrenar tres días a la semana, que es lo que entrenaban los chicos de mi edad. Al principio me costó, porque recuerdo que iba una semana y desaparecía un mes. Jesús me venía a buscar a casa y siempre le explicaba alguna historia, que había tenido gripe... Me decía que fuera a entrenar, que podría ser muy bueno, pero estaba en la edad que se dice “del pavo” y no creía que pudiera llegar donde estoy ahora.

Aquel año casi no entrené, pero el año siguiente, el 95, me lo volví a pensar para ver qué pasaría. Como me habían dicho que tenía posibilidades... Volví a entrenar tres días a la semana y aquel año quedé subcampeón de España cadete. Con aquella edad, para mí, fue una gran alegría y fue a partir de entonces cuando empecé a ir a entrenar los días que me tocaba.

Además, cuando empecé a hacer atletismo, a mi padre no le gustaba mucho. No es que no le gustase que hiciera deporte, sino que cada vez mis notas bajaban y dedicaba más tiempo al atletismo que a los estudios, y me decía: “a ver si acabarás como yo en lugar de acabar tu carrera, acabarás siendo trabajador”... Siempre decía que es muy difícil encontrar trabajo si no tienes una carrera, y que, si lo encuentras, suelen ser trabajos muy duros. Recordaba su juventud.

A partir del 98 hice un cambio importante, quedé campeón de Europa júnior en diciembre y en marzo fui al Mundial Absoluto, y quedé 5º. Después de esto me han venido todas las cosas juntas y me ha costado asimilarlas, porque he pasado de casi nada, a estar a nivel mundial. Recuerdo que muchas veces cuando avisaban al entrenador para anunciar que venía un periodista para hacerme una entrevista, me ponía muy nervioso y le decía que no quería ir.

Cuando quedé campeón de Europa júnior estuve dos semanas que, casi cada día veían a hacerme entrevistas, toda la prensa de España, revistas... Además, como era musulmán, quisieron entrar un poco en la historia de nuestra religión, ¿Qué era el Ramadán? ¿Cómo era la vida de un atleta durante el Ramadán?

La vida de un atleta durante el Ramadán

Jueves de la semana que viene (22 de noviembre del 2001) filmarán un reportaje en TV3, de 24 horas sobre qué es lo que hace un deportista de élite durante un día de Ramadán.

Con el Ramadán he tenido un poco de suerte, porque siempre me ha cogido entre los meses de Febrero, Enero y Diciembre cuando no hay campeonatos del mundo ni de Europa. Haciendo cálculos de aquí a 7 u 8 años me cogerá en verano que es cuando se hacen las grandes competiciones. El Ramadán es lo más sagrado, aquí, como la cultura es diferente..., si uno de vosotros ha ido a un país musulmán, durante el Ramadán hay un ambiente muy bonito. Nosotros contamos con calendario lunar, eso son entre 10 y

12 días más cada año, por eso, el Ramadán viene 10 o 12 días antes cada año, y lo celebramos en todas las fechas del año. Recuerdo que cuando era pequeño, lo pasábamos en verano y era un poco duro. El Ramadán no es tan duro como piensa la gente, porque la única comida que no hacemos es la del mediodía. Sí que es verdad que cuando son las dos del mediodía tenemos aquel “gusanillo” y ganas de comer, pero pronto se pasa. Normalmente durante el Ramadán cada año engordamos o tres kilos. Entre las comidas que hacemos y que durante el Ramadán no entreno... Una comida la tenemos entre las 5:30 y las 6 de la tarde, otra sobre las 11 de la noche y otra hacia las 6 de la mañana. Y como entre comidas no entreno debe ser por esto que me engordo, porque no pierdo nada.

Nuestra religión siempre nos favorece; nos da, nos facilita las cosas, no nos las complica y, cuando estamos en el Ramadán, para poner un ejemplo, si tú tienes alguna cosa por la que no puedes hacer Ramadán, por alguna causa justificada (viaje muy largo, enfermedad...), puedes comer. Si he de viajar a Marruecos o lo que sea, yo puedo comer, nuestra religión permite comer. Si tengo algún campeonato del Mundo y me coge en Ramadán, yo intentaré hacerlo pero si no puedo, comeré o beberé agua. La gente siempre piensa que nuestra religión es muy estricta y no es así, esto es una falta de información, nuestra religión es como cualquiera de las otras religiones.

En época de Ramadán, lo único que cambia de mi entrenamiento es el horario. Antes el entrenamiento fuerte lo tenía por la tarde, ahora lo hago por la mañana y, por la tarde, trabajo menos. En cada época hacemos un entrenamiento u otro; el Ramadán es una de ellas.

La mirada de Andreu Camps, agente de jugadores

Hablaré de dos temas: uno más con carácter de experiencia en cuanto a lavenida o a la contratación de personas que vienen de otros países y su integración social o económica dentro de nuestro país; y otro relacionado con las cuestiones jurídicas.



cas y normativas relacionadas con la venida de deportistas de otro país.

Situaciones muy diferentes

En principio cuando estamos hablando de la venida de personas de otros países, es obvio que desde un punto de vista jurídico y social, tenemos de diferenciar: la venida de los deportistas de aquellos países que están dentro de un ámbito económico, jurídico o estructural cercano –de forma clara los que vienen de la Unión Europea o que vienen de ámbitos que tienen unas relaciones privilegiadas con la Unión Europea– y todos aquellos que vienen de otro país que no tiene este tipo de relaciones estructurales o jurídicas favorecidas por parte de nuestro país o del contexto político en que vivimos. Por tanto, desde este punto de vista, encontramos situaciones diferentes y también encontramos organizaciones o maneras de poder venir a nuestro país diferenciadas.

Además, no es lo mismo aquellas personas que proceden del contexto de una familia (viene el conjunto de una familia o una parte) y su desarrollo deportivo se hace más o menos, en nuestro país; y aquellas personas que vienen expresamente para la práctica deportiva, es decir, vienen a nuestro país para desarrollar una práctica más o menos de nivel, normalmente con una connotación profesional, casi profesional o semiprofesional. Yo me referiré principalmente a aquellos que vienen de forma individualizada y no en el contexto de toda una familia que viene a nuestro país y que a partir de esta venida de la familia empiezan a hacer deporte, sino aquellos que vienen con el objetivo principal de la actividad deportiva y no la actividad familiar o social de una manera global.

Asimismo, también tenemos que diferenciar entre los deportistas que pueden venir y vienen cuando son jóvenes, de aquellos que vienen cuando ya tienen una edad, en el mundo deportivo, no en la edad cronológica, que podemos denominar como un poco más adultos, es decir, deportistas de 25-26 años. Desde un punto de vista humano o personal, son todavía gente muy joven; cuando los vemos en la televisión

parece que son muy mayores y la verdad es que son muy jóvenes. Por tanto, existe una diferencia entre la venida de un deportista joven o muy joven, me estoy refiriendo a 9, 10, 11, o 12 años, con un objetivo únicamente deportivo, es decir, se le trae aquí porque se le considera una promesa o una futura promesa; o aquel que ya tiene 25, 26, 28 o 30 años que se le ficha porque es extranjero, y porque es muy bueno y ya no es una promesa sino que es una persona que ya tiene una consolidación dentro del mundo del deporte. También existen diferencias muy importantes, probablemente debido a estructuras de funcionamiento derivadas de la propia dinámica económica del mundo del deporte, la situación de los deportes individuales y la de los deportes colectivos; hay sistemas de funcionamiento internos diferentes. Cuando vienen a nuestro país se ven favorecidos en función de cuál es la dimensión económica y cuáles son las potencialidades económicas del deporte que practican.

De aquellos que vienen expresamente, hay una buena parte que vienen porque les prometen o les garantizan un lugar de trabajo. Por tanto, vienen a ofrecer sus prestaciones deportivas. Ésta es la situación más normal, es decir, el sistema de reclamo para que vengan aquellos que son buenos en deportes no muy profesionalizados es ofrecerles un lugar de trabajo.

Hay otros tipos de deportes que pueden tener un nivel económico un poco más elevado y que los deportistas aceptan venir por un sueldo de entre 600 y 1.020 € mensuales alguna vez un salario más o menos legalizado y, la mayoría de veces, no legalizado (no es que no sea legal para los que vienen del extranjero, sino que en general no lo es para ningún deportista) Finalmente, están aquellos que vienen por tres o cuatro millones de dólares o, incluso, cinco para poder, durante un año, desarrollar sus actividades aquí.

Como podemos apreciar las diferencias entre los unos y los otros son muy grandes. Por tanto, no podemos hablar de una misma realidad, de una misma dinámica global dentro de todo lo que sería la venida de personas de otros países para desarrollar la práctica deportiva. Ya hemos vis-

to que es muy diferente aquella promesa, aquel joven que viene de muy pequeño, porque se considera que es una promesa potencial, de aquel que ya es una persona consolidada.

Los niveles económicos también lo son mucho. Son realidades muy diferentes.

Inmigraciones provisionales o definitivas

Pienso que es muy diferente aquel que va a otro país con una voluntad, una idea, un pensamiento de quedarse, de aquel que está de paso. En el primer caso la persona quiere encontrar, quiere vivir otras experiencias, sean deportivas, sociales, económicas, laborales...; quiere ir a otro lugar porque piensa que podrá desarrollarse personal, profesional y humanamente, de una manera diferente. En el segundo caso, en cambio, la voluntad o el pensamiento de la persona no es tanto el de quedarse en este lugar, sino que es un proceso migratorio que, repito, es estar de paso. Es decir, va a un lugar pero con una idea muy clara que puede estar una temporada, dos, media, unos meses... Mucha o la mayoría de la gente que viene, de la que tengo conocimiento, tienen un pensamiento o una conciencia de no permanencia, están en proceso migratorio permanente.

La dinámica deportiva, en un momento determinado, y según las circunstancias, les ha conducido a un lugar, pero saben y tienen claro que si en otro momento al cabo de un tiempo les ofrecen mejores condiciones deportivas o económicas, irán a otro país, a otro lugar.

Por tanto, están en un proceso migratorio permanente. No puedo hablar en términos generales, porque es muy arriesgado y no tengo los conocimientos. De alguna forma no deja de ser una etapa de su vida y, por tanto, todos aquellos elementos de integración social, todos aquellos elementos que pueden permitir una vertebración dentro de la sociedad en la que están viviendo o están trabajando, parecen percibirlos como un tema secundario; es decir, no son temas importantes para ellos: los temas de integración en la cultura, de integración en la dinámica de la lengua,

incluso, los temas de integración con los aspectos socioeconómicos. Por ejemplo, cuando un deportista de un determinado nivel le planteas que debería hacerse un plan de pensiones, o que tendría que hacer unas inversiones determinadas ("por qué no te compras una casa, o te compras un piso, por qué no haces..."), esto no es un tema que les preocupe, al contrario, no piensan en arraigarse y, por tanto no tienen este tipo de ideas.

Parece que son situaciones muy diferentes y existe una determinada idea no de ser hostil en el ámbito en el que se mueven, pero tampoco tienen una voluntad manifiesta de quererse integrar.

El aspecto jurídico

Quería manifestar, por otra parte, que desde el punto de vista jurídico, hay una determinada contradicción dentro de nuestra estructura, no tanto jurídica, sino normativa. Nosotros vemos que, mayoritariamente, las estructuras deportivas, por tanto, las federaciones, poseen unos determinados impedimentos, unos determinados condicionantes para la práctica deportiva de aquellas personas que no tengan la nacionalidad del país o, por extensión de la Unión Europea, o del espacio económico europeo. Ya conocéis toda la problemática que existe con los famosos comunitarios B, etc. Existen unos impedimentos y, cuando se busca o se intenta explicar cuál es la razón de esta normativa limitadora, la respuesta siempre es la misma: "es para la mejora de la condición deportiva de los ciudadanos de este país, que beneficiará la selección nacional, que es aquella que nos representa".

Sin querer discutir si esto es generalizable o comprensible en todos los ámbitos de la competición (si es lo mismo una primera división que una regional o que una provincial) en el fondo, este tipo de limitaciones siempre están en la filosofía de preservar a la selección nacional.

Asimismo, a pesar de que digan que la finalidad es preservar la selección nacional, cuando nos encontramos en niveles máximos de élite, entonces ya es lo contrario. Si alguna de las personas que han venido de otro país –incluso sin vivir aquí– tiene la ilusión, las ganas, le pagan por hacer esto o le

dan facilidades para poder defender la bandera, el escudo y un determinado himno nos encontramos que las dificultades jurídicas quedan eliminadas a cero. Ya no existe problema alguno para nacionalizarlos, porque de lo que se trata es de encontrar deportistas buenos en ciertas especialidades (esquí, balonmano, gimnasia, en fútbol no tanto, pero también, etc.). El propio Estado favorece, elimina las trabas legales o busca los mecanismos para que puedan representar al país con otro mecanismo. En cambio, unos individuos en las mismas circunstancias de extranjería, cuando no están en estas condiciones, no sólo no les dejamos representar el país, sino que no se les deja ni jugar. Por tanto, yo entiendo que desde el punto de vista normativo existen unas determinadas contradicciones en cuanto al sistema que estructura todo esto. Se entra en contradicciones importantes desde el punto de vista político, desde el punto de vista ideológico, porque cuando conviene, para conseguir determinadas medallas estos sistemas se eliminan o, incluso, se paga para hacerlo. Aquí habrá personas que probablemente tengan conocimiento de ello. Hay waterpolistas importantes en nuestro país, por ejemplo, por los que se ha pagado dinero a una determinada señora para que se casase, con el fin de poder tener la nacionalidad española, y ser olímpico por España. Por tanto, son sistemas que más o menos funcionan.

Kinda Marrawi: una mirada de mujer joven musulmana aficionada al deporte

Al contrario de mi compañero Yusef, no soy ninguna profesional, sino que, simplemente, me he dedicado al deporte por afición, porque me gusta, por satisfacción personal.

El deporte de las mujeres no se contradice con la religión musulmana

Nací aquí, mis padres son de Siria y, desde pequeña, me he criado en la religión musulmana. La formación que me han dado mis padres es de esta religión y el hecho de vivir aquí me ha servido para comparar una cultura diferente. Puede ser por el hecho de es-

tar aquí y tener costumbres y tradiciones de otro país, que a veces se contradicen un poco, pero si quieres puedes compaginarlas sin ningún problema.

Desde siempre en el instituto habíamos hecho gimnasia porque era obligatorio. Cuando en COU nos dijeron que no haríamos más, quise seguir porque me gustaba y me apunté a un gimnasio. Cuando entré en la Universidad de Barcelona, iba al Servicio de Deportes y me dedicaba al atletismo, pero no tan bien como mi compañero, sino de manera más amateur. También desde hace siete años practico el esquí, es un deporte que me gusta mucho y cada año voy a esquiar porque lo encuentro muy "chulo". Con respecto a la familia, siempre se nos ha dado una visión activa del deporte. Con mi padre los domingos siempre cogemos la bicicleta. Desde siempre he abierto los ojos al deporte, puede que sea así, porque tengo un hermano mayor que le gusta el deporte y, además, trabaja en ello. Pero, todo esto es personal, ya que tengo amigas o amigos que en sus familias esto no pasa.

Pienso que no tiene nada que ver el hecho de tener una religión con el de limitarte en aquello que quieras hacer. Puede que a mis compañeros, su familia, no les haya dado esta visión objetiva del deporte, pero ellos si quieren, no tienen porque tener ningún problema.

En cuanto al problema de que la religión te prohíbe hacer deporte no es cierto, sino todo lo contrario, ya que está en contra de la vida sedentaria y pasiva y hace que tanto la mujer como el hombre puedan hacer deporte.

Con respecto a las polémicas que hay sobre una chica a la que su padre le prohíbe hacer deporte, quiero decir que el padre no se lo puede prohibir a nadie. Si conocemos los principios que defiende nuestra religión, veremos que se dan unos derechos a la mujer. Por tanto, una vez la mujer conoce sus derechos, no puede venir nadie –sea el padre, el marido, etc.– a sacarle estos derechos y, si la religión me defiende y me dice que puedo hacer deporte, pues adelante. Este integrismo, en la esencia de la religión está prohibidísimo, o sea, es llevar la religión hacia el fanatismo. Esto, el Islam lo prohíbe.



Hacer deporte, igualmente con el velo

Pero todavía estáis pensando que esto es muy bonito. Si hablamos del vestuario, no se ve bien que una mujer que lleva el velo haga deporte, y ¿qué hemos de hacer?, ¿Prohibirlo rotundamente? Pues no. Debemos encontrar alternativas y ver una solución intermedia que favorezca a las dos partes y, en este sentido, puedo dar mi ejemplo, que es mi experiencia.

Como practicante de la religión musulmana no llevo velo, defiendo mis ideales y hay partes de mi cuerpo que no las muestro. Por ejemplo, a mí desde pequeña la natación me gustaba mucho, pero, el hecho de ir con menos ropa, me limitaba un poco su práctica y una solución que encontramos –hablando con mi madre– fue ponerme un “mono” como los que llevan las profesionales y la gente se pensaba que lo era. Es necesario buscar alternativas.

No es necesario ir con pantaloncitos cortos, pero llevar tus cosas, ir cómoda y hacer deporte. Si, a pesar de esto, vemos chicas que llevan velo, pienso que no se debería prohibir, ver un poco cómo se puede adaptar este vestuario para no renunciar a tu religión. No tienes porqué renunciar a la vestimenta para practicar una religión y mirar de encontrar la solución para ver cómo se puede afrontar y poder hacer deporte, sin tener que renunciar a ello. ¡Hacer deporte igualmente, con el velo!

Por mi experiencia, que es a lo único que me puedo remitir, tanto a mí como a mi madre nos gusta el deporte, pero, mi madre, al contrario que yo, si que lleva el velo.

Este hecho hace que las mujeres inmigrantes cuando están en su país se encuentren bien, pero, cuando vienen aquí tienden a la obesidad, porque llevan una vida muy pasiva. En los países árabes existen lugares donde todo está muy dividido, para hombres y mujeres. Allí sí que estas mujeres pueden hacer una práctica deportiva, porque hay un gimnasio exclusivamente para ellas y, claro, cuando llegan aquí ven que todo es mixto, las peluquerías... y, si llevan el velo no pueden ir, etc. Como éste hay mil ejemplos.

La práctica del Ramadán y el conocimiento del propio cuerpo

Con respecto al Ramadán, como decía mi compañero, tampoco tiene que ser ningún problema para hacer deporte, sino todo lo contrario. Recuerdo cuando iba al instituto y hacia Ramadán, empezaba a correr y tenía sed, y quería beber agua pero no podía. Al fin y al cabo es como todo: al principio puede ser un poco difícil pero, al final te acostumbras. Así te controlas más y valoras más los alimentos, porque puedo estar sin comer hasta la tarde y, cuando llega la hora, he de comer con cuidado. Si almuerzo mucha cantidad llega un momento que no me puedo ni mover. Este hecho hace que psicológicamente controle un poco los alimentos que tomo, los valoro más y no como tanto.

Es un tema que en cinco minutos no se puede de entender, sólo se pueden dar pinceladas sobre la religión. Todo forma un cúmulo y todo engloba una estructura, por tanto, llenarnos la cabeza con todo esto resulta un poco complicado. Pero, más que nada, desmentir esta idea y apuntar que sí que se puede, si uno se lo propone, hacer deporte que es el tema que hoy tratamos aquí.

Mila García: una mirada de mujer

Variedad de situaciones

Querría centrar, de entrada, dos cosas que creo que mezclamos un poco. Una que el mundo musulmán no es uno; que decir musulmanes es como decir cristianos y que entre un mormón y un católico de Barcelona hay mucha diferencia. Dentro del mundo musulmán hay muchísimas diferencias. Hay países confessionales donde existe una cierta obligación, unas reglas que impiden la práctica física a hombres y mujeres, y en otros no. Turquía tiene la prohibición de llevar velo, Egipto en gran medida también. Hay países como, por ejemplo, Túnez donde, incluso, está prohibida, y si no está prohibida por ley, existen muchos inconvenientes, la posibilidad de tener más de una mujer, que en la práctica es imposible. No todos los países musulmanes son lo mismo, no todas las mujeres musulmanas llevan velo. Es una decisión personal.



Fotografía de la Asociació Esportiva Ciutat Vella-Barcelona

Hacer deporte, igualmente con el velo.

Esto nos lo ha explicado muy bien Kinda Marrawi. Su madre lleva velo, porque cree que es un signo de identidad y de respeto como mujer musulmana. Ella –a diferencia de su madre– lo ve de otra manera. Antes de empezar la mesa redonda me decía que esto puede estar provocado porque no se sentía muy segura con esta doble cultura, no se sentía con suficiente seguridad para manifestar públicamente, entre sus compañeras, en una edad complicada, un tipo de vestimenta que tiene una implicación, queramos o no. Pero, de hecho, ella se lo ha sacado para practicar deporte y no le afecta su religión. No sería necesario buscar espacios tan específicos, sobre todo para las mujeres jóvenes que ya tienen esta doble identificación, por un lado, del lugar donde viven y, por otro, del mundo en el que creen, y en el que se quieren realizar.

En el caso de las mujeres jóvenes, esto parece que es mucho más fácil, la mayoría de ellas van a la escuela y no tienen ningún impedimento para hacer actividad física. El taparse más o menos dentro de una actividad física, va incluso, al nivel estético personal. Hay chicas dentro de la casa –me refiero al INEFC– que cuando vienen de una práctica deportiva, vienen luciendo unos cuerpos maravillosos con

muy poca ropa y hay chicas que lucen estos cuerpos maravillosos dentro de unas largas camisetas y de unos pantalones largos, y todas son de la misma cultura. La vestimenta es un impedimento siempre y cuando le demos una importancia que no tiene, incluso desde el punto de vista del mandamiento religioso.

Ésta sería la primera observación que quería hacer.

¿De qué deporte hablamos?: otras miradas, otras vivencias

El otro punto que también quería aclarar, es que, cuando hablamos de deporte y de socialización en el deporte, sólo hablamos de hombres. Las mujeres hacen muy poco deporte y la que lo hace, lo hace de forma puramente lúdica, de recreo, no hace deporte de competición, que es lo que socializa, en este caso a los señores. El deporte de competición, el organizado, es un fuerte elemento socializador, esto, está estudiado desde la sociología y aquí hay voces que ya han hablado de esto mejor que yo. Sí que es un elemento, lo habéis dicho muy bien, pero siempre habéis dicho una cosa, los señores que habéis hablado, *icuando ganan!* No se si se abrazan igual cuando pierden, pero aquí han dicho, cuando ganan se abrazan, se besan, se pierden todos aquellos límites que nos marca aquello que nos es desconocido, otra creencia, otra alimentación, otro olor, otro color, otro vestido; y perdemos todo tipo de prejuicios. Tenemos el caso del equipo de fútbol campeón del último Mundial en Francia. De pronto los inmigrantes árabes, en Francia, que habían tenido problemas, como en todas partes, al tener representantes dentro del equipo nacional, se convirtieron en *"los hijos de la patria"*. Es un buen camino, no se debe prescindir de ninguno.

Pero, a las mujeres, esto no nos pasa y, por esto, cuando hablamos de otra mirada, es otra mirada y otra vivencia. El deporte no lo vivimos igual que los hombres y, por tanto, no podemos acercarnos de la misma manera y, en el caso de las personas que vienen de otra cultura diferente, digo cultura y no religión, porque la cultura tiene una raíz más antropológica

y menos de creencia y es más fácil de provocar elementos interculturales cuando se habla de cultura y no de religión. Estos elementos culturales que nos presenta una mujer siria, cuando hace referencia a las mujeres con esta preferencia que dicen tener o estos impedimentos para hacer prácticas físicas y la necesidad de tener lugares específicos, me hacía gracia. No es tampoco ajeno a nuestra cultura. Todas las mujeres ricas de Barcelona van a hacer clases a un gimnasio donde sólo van mujeres, y no es por problemas religiosos. Tienen un gimnasio maravilloso donde, en lugar de colarse el velo, se ponen rulos o crema y en ese momento no quieren que las vean los hombres. Les gusta un espacio de socialización individual. Vivir juntas, ser iguales, no quiere decir compartirlo todo y, esto, que es un criterio democrático vivido por nosotros, en algunos casos, está establecido como una norma y aquí viene el problema. El problema viene cuando a mí me dicen que no puedo hacer algo que quiero hacer, no cuando yo escijo hacerlo de manera diferente.

Tradición y religión

Lo que tendríamos que saber es que cuando más lejos esté la cultura de las mujeres inmigrantes de la nuestra, más dificultades tendremos para poder compartir cosas con ellas.

Porque las personas que vienen de América Latina tienen el mismo proceso cultural que nosotras y les es mucho más fácil adaptarse y tienen los mismos problemas –si tienen dinero viven bien y son reconocidas por nuestra sociedad y, si no tienen viven mal y no son reconocidas por nuestra sociedad– pero no tenemos ningún otro tipo de problema. Realmente lo tenemos cuando las creencias y las costumbres son diferentes o muy diferentes, más que por la religión, por la costumbre.

Cuando vemos cómo ha pasado el proceso –las mujeres de los talibanes con la burqa– tenemos que saber que esto no es ni el Islam ni árabe, proviene de una costumbre de la India. Cuando todos nos hablan de ablaciones y de las barbaries que

se hacen en este mundo musulmán, tampoco es musulmán, es la tradición de algunos lugares del África subsahariana; hay países africanos, negros, musulmanes que hacen ablaciones y hay países que no. Por tanto, lo único que me atrevo a decir, es que hemos de buscar mecanismos para que, poco a poco, las personas que vienen de fuera puedan compartir una experiencia corporal entre ellas y entre nosotros. No me atrevo a decir nada más porque es un mundo muy complicado. Es un mundo del que se ha de saber más, yo debería saber más para extenderme, porque el resto ya sabe bastante.

Las mujeres que hacen práctica física –las magrebís que yo conozco– lo hacen solas. Lo hacen solas y lo hacen con dificultades. Todas aquellas mujeres magrebís que vienen de fuera, de clases humildes o de costumbres musulmanas de clases más humildes, es muy difícil que se acerquen a un gimnasio o a una actividad física, a pesar que esté sólo dedicada a las mujeres, porque los procesos, los caminos de información, son muy difíciles. Tienen que empezar aprendiendo el idioma, porque si no, no se pueden relacionar. Nosotras –por la tarde os lo explicaremos– damos clases con una intérprete; esto es imposible de mantener durante mucho tiempo, la única esperanza que tenemos de compartir un espacio, unas vivencias, es con las jóvenes que vienen y se educan en el ámbito escolar. Son aquellas que después tendrán que educar a sus madres, si queremos que se puedan compartir espacios con un poco más de tranquilidad.

El público –con su mirada interrogativa– ayuda en la profundización de las otras miradas

Integración e interculturalidad

Soy Ignasi Mas, maestro de educación física en Sabadell y estudiante de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Una pregunta para Kinda y para Yusef: ¿Cuáles serían los factores con los que vosotros habéis conseguido, viendo de fuera y con una religión diferente a la de aquí, integraros en esta sociedad?



La respuesta de Kinda Marrawi

Pienso que, un poco, a pesar que suene como tópico, es la interculturalidad. Cuando estás aquí y dices que eres de una religión, la gente de aquí te acoge y quiere conocer un poco, y con la información que tú les das, te ayuda un poco a romper esta barrera, te sientes más cómoda, te envuelves en un ambiente donde te sientes bien recibida. En mi caso y, desde siempre, puede ser porque he nacido aquí, desde pequeña mis compañeros y yo éramos iguales, no había ninguna diferenciación. También, recuerdo que, en el colegio, había estudiantes de Colombia y de otros países, y no había ninguna diferenciación.

Lo que sí que iba muy bien era la forma de explicar, y más ahora que el fenómeno de la inmigración está subiendo mucho. Lo que se debe de hacer –y en mi caso se hacía– es hacer un poco esta interculturalidad, que los que estamos aquí sepamos, que no nos podemos dejar influir sólo por los medios de comunicación lo que podamos ver, lo que podemos sentir, o lo que nos digan; sino indagar un poco, si queremos saber qué es eso; investigar, preguntar a la gente o, no sé, leer e informarte un poco. Porque desgraciadamente, hay muchos prejuicios y estamos dejando que se formen tópicos e ideas preconcebidas que tenemos de diferentes cosas y, si realmente, quieres saber un poco, no cuesta nada, ¿no? Pero eso, es lógico, por naturaleza, el ser humano, desde siempre, tiende a hacer de todo lo que es diferente a él, un prejuicio; eso es normal, porque desde siempre, desde la prehistoria ha pasado. Este hecho, esta mala información, se debería cambiar por una educación intercultural; es decir, dar un poco la vuelta a la tortilla.

La respuesta de Yusef El Nasri

Casi podría decir lo mismo que Kinda, porqué, ella nació aquí, pero yo, vine de joven. Tenía 9 años y me adapté rápido. Pienso que lo mejor para adaptarse es relacionarte con otra gente. Saber un poco de su cultura y explicarle un poco de la tuya, para adaptarte mejor en este mundo que es diferente, donde cambia todo: el



De izquierda a derecha: Silvia Carrasco, Kinda Marrawi, Andreu Camps, Yusef El Nasri y Mila García.

idioma, la religión, la cultura... Lo mejor para acostumbrarte es relacionarte con otra gente y muchas veces son los padres, los que te pueden ayudar a adaptarte más o menos. Hay padres, tanto musulmanes, como cristianos, como españoles que, muchas veces, dan informaciones que no son del todo ciertas.

Tengo amigos que son catalanes y a veces les decía, hablando de chicas, ¿nunca habéis salido con alguien que no sea español?, ¿Que sea marroquí o musulmán?, claro, a veces les dicen que un marroquí o un musulmán hace aquello, y aquello no es cierto. A nuestros padres les pasa lo mismo, dicen una cosa y, en realidad, no es así. Lo mejor para adaptarse es conocer las otras culturas, preguntar e ir con los amigos a su casa, y que vengan a la tuya, de ésta manera conocen más tu cultura.

Religión, fanatismo y política

También estaría bien hacer una diferenciación entre religión, fanatismo y política. No tiene nada que ver la política de un país con la religión. Es lo que, generalmente, pasa y una política puede prohibir hacer cualquier cosa y, esto, no debemos asociarlo a la religión. Si realmente quieres saber, es necesario buscar la esencia.

No perdamos la memoria histórica

Soy Ramon Macaya, educador del Ayuntamiento de l'Hospitalet. Quería hacer

una reflexión en el sentido que a veces perdemos la memoria histórica. Recuerdo que en los años 70, yo estaba en un seminario y se nos prohibía ver por la televisión patinaje artístico sobre hielo, porque salían muchachas con faldas cortas, ¿no? Recordemos a nuestras madres y su lucha por ponerse el bikini. Por ejemplo, aún algunas mujeres se han de confesar con una rejilla en medio, entre el cura y..., si no fijémonos en los confessionarios de algunas iglesias, quiero decir que no perdamos esta memoria histórica. Rescato, también, lo que decía Kinda de la libertad personal para sacarse el velo, por ejemplo, cosa que no hemos tenido los cristianos o católicos, ésta libertad personal. El Corán no tiene una jerarquía que lo interprete, como el Vaticano. Nosotros todavía tenemos un Vaticano que nos dice cuándo nos tenemos que divorciar, cuando no, como tenemos que hacer el amor, si con preservativos o sin, nos legisla y nos normativiza sobre gran cantidad de hechos de nuestra vida cotidiana, ¿no? Me refiero a que no perdamos de vista esto y rescato del Corán este valor de libertad individual y democrático, ¿no? Incluso los países deciden, democráticamente, la aplicación del Corán. Nosotros no tenemos esta libertad democrática porque, sutilmente, aunque vivimos en un país laico, nos legislan sobre el divorcio, sobre el aborto, sobre la eutanasia y así podríamos seguir con un largo etcétera.

El caso de la atleta argelina

El problema que tiene Hassiba Benbouazza, atleta argelina que fue campeona olímpica de 1.500 metros en Barcelona, no es que el gobierno le prohíba hacer deporte, sino que hay un grupo fanático que la ha amenazado de muerte porque no les gusta que entrene con pantalones cortos. Y no sólo ella, sino también los cantantes, como por ejemplo, uno que se llama Shap Halip que es muy famoso. Él tampoco puede ir a Argelia a cantar porque está amenazado, porque le han dicho que si vuelve a Argelia lo matarán, por eso vive en Francia. Y, eso, como ya se ha dicho, es más por fanatismo que por religión. Pero gracias a ella han salido más atletas; la campeona de 1.500 metros en Sydney también fue una atleta argelina.

Pero si ella es realmente creyente y es musulmana, debe conocer sus derechos y saber aplicarlos. No existe ninguna prohibición y ella puede decidir en el momento que quiera, el hecho de cambiar de vestuario. También sabe que hacerlo no repercute en la práctica de una religión. En este sentido no tendría que haber ningún problema, pero claro, se debería apelar a más recursos, a luchar un poco más para que se la escuche. Ella es un ejemplo, afortunadamente, es deportista y los medios de comunicación están presentes, pero el 80 % de la población que no lo es no se puede hacer oír. ¿Qué pasa con esta gente, especialmente las mujeres?

Las mujeres dentro del mundo musulmán están sometidas a la voluntad de los maridos. Esto no lo hemos de olvidar que no viene de la religión sino de la sociedad patriarcal que fomenta la dominación del hombre sobre la mujer.

Obtener la nacionalidad no es igual para todos

Soy Susana Monserrat, profesora del INEFC de Lleida. Querría preguntar a Yusef sobre la manera cómo pudo conseguir la doble nacionalidad, española y marroquí. Relaciono esta pregunta con las con-

tradiciones legales de que ha hablado Andreu Camps.

Explicaciones del atleta

Cuando no eres nadie, cuando eres una persona normal, te ponen unos reglamentos y cuando eres deportista te ponen otros y esto no debería ser así, debería ser para todos igual. Pedí la nacionalidad por primera vez en el 96, me dijeron que no, decían que tenía que llevar aquí 10 años y como sólo hacía 8 me dijeron que no. En el 97 la volví a pedir, otra vez, y me dijeron que no, que hasta que no cumpliera 10 años de estancia no tendría la nacionalidad; sólo habían pasado 9.

En el 98, en febrero, corrí el campeonato de España e hice una gran marca en los 3.000 metros, no pudo ser record porque no tenía la nacionalidad, no contaba como español. A consecuencia de esto, todo se movió rápido. Al cabo de 6 meses ya tenía la nacionalidad. Aquello fue más por intereses suyos que no por mí. Cuando tenía 16 o 17 años me hacía mucha ilusión ir a los campeonatos de Europa de juveniles. Tenía que quedarme en casa y mis compañeros iban a los campeonatos, y en aquella edad, me afectaba mucho, sobre todo psicológicamente. Ves que tus amigos están allí, en un campeonato, y tú que también te has ganado una plaza, no puedes estar por este problema, porque no tienes la nacionalidad. Cuando demuestras que puedes aportar nivel a España, sí que te dan o te cambian un poco el reglamento, y esto no debería de ser así.

El testimonio del entrenador

Hola, soy Jesús Velasco. Sólo quería decir una cosa que se ha dejado Yusef. Intentamos muchas veces que le diesen la nacionalidad. Ganaba el campeonato de España pero no subía al podio. Esperar 10 años era mucho. Tampoco son 10 años porque hay que sumar 2 o 3 de trámites; o sea, que su problema se agrava.

Aquel febrero, cuando hizo una gran marca y se habló un poco de él, se puso por el medio la federación, el Consejo Superior

de Deportes, todo esto, pero ni así lo consiguió. Las cosas cambiaron cuando fue a correr a Sevilla en Junio. Ganó a Fermín Cacho que, en aquellos momentos era el número 1 del atletismo español. Todos se preguntaron quién era aquel marroquí que con 18 años había ganado a Fermín Cacho. Instantáneamente, salió en el AS, el *Mundo Deportivo*, en el programa de José María García. Salió en todas partes, televisiones, reportajes, vinieron de Tele5, Canal Plus... al cabo de un mes lo llamaron. Fuimos a Madrid, firmó los papeles y obtuvo la nacionalidad. Fue más un tema mediático que otra cosa, porque ni la Federación ni el Consejo Superior de Deportes lo conseguía.

El peor recuerdo que tengo es de cuando fuimos a Madrid a firmar los papeles; la secretaria que había dijo; "tú eres un enchufado, porque esto se concede una o dos veces al año, porque es un decreto presidencial, que se dice 'por carta de naturaleza', que normalmente es un escritor que ha conseguido un Premio Nobel"; y le decía "tú tienes que ser un 'tío' muy importante". Él decía: "yo vengo a firmar los papeles y a buscar el carnet de identidad..."

Más que nada, aclarar que, fue un tema de los medios de comunicación, de toda la prensa, pero no porque la prensa fuese muy a favor suyo, sino porque empezó a salir por todas partes y entonces...

Terminando

Como moderadora de esta mesa redonda, quería acabar, sobre todo, agradeciendo muchísimo la participación de los diferentes miembros de la mesa. Habéis hecho aportaciones muy importantes para ir contra el reduccionismo y simplificación de que hablábamos al inicio. La riqueza de vuestras aportaciones y de las que, sin duda, se harán estos días me lleva a pensar en una propuesta que ya la podemos hacer en este primer día de las jornadas sobre Deporte e Inmigración: Se han equivocado con el título, tenían que haberlas denominado, Primeras Jornadas de Deporte e Inmigración, porqué ya veis que el tema da para muchas más.